

También se activó el alistamiento de soldados extranjeros. Un nuevo cuerpo de 2,200 hombres destinados al servicio de México, se hallaba reunido en Leybach, compuesto de húngaros, italianos, polacos, bohemios y alemanes, comprendiendo 96 oficiales que habían hecho dimisión para servir á Maximiliano y debían de llegar á México en Diciembre de este año.

Los gefes franceses que cometían abusos, fueron denunciados ante el gobierno de Maximiliano, emanando las quejas de varios prefectos. En Septiembre de 1864, las acusaciones llegaron á la Emperatriz Carlota: para contrariarlas le dirigió una carta el mismo Bazaine, diciéndole que se apelaba á esas intrigas por altos funcionarios que le eran hostiles, y que procedían de una manera tan perjudicial para la corona como para la dignidad francesa. Llamó la atención de la Emperatriz, calificando no solamente de exageradas sino de mentirosas las relaciones que le comunicaban algunas personas prominentes de la administración; le aseguró que obrando los comandantes militares bajo la dirección del general en jefe, las medidas excepcionales, las multas impuestas á las poblaciones y á los individuos, habían sido aplicadas conforme á las reglas establecidas y á objetos que no había desaprobado el general en jefe. Citaba, para justificar los procedimientos empleados; el hecho verificado en San Angel, donde los guerrilleros fueron á sacar armas y municiones guardadas en una casa deshabitada, lo que probaba que la autoridad civil, si no es que se descuidaba, era cómplice culpable; que á esas autoridades también faltaba iniciativa y valor para impulsar á las poblaciones á defenderse, y citó como ejemplo lo que aconteció en Zacualtipam, donde los habitantes se alejaban unidos á los guerrilleros, ante las tropas francesas. Constantemente se quejaban Bazaine y sus generales, de la infidelidad de las autoridades del Imperio y de que Maximiliano no hacía caso de síntomas tan fatales. A esas circunstancias se achacaba que aun conservaran fuerza los republicanos.

En el centro de la Nación se batían en Zitácuaro y sostuvieron la posición á pesar de haber defecionado el gefe Elizondo, quien pagó con la vida su conducta. En el Sur era sitiado Acapulco, ocupado por los argelinos que no podían salir sin encontrarse con las emboscadas y sorpresas de las guerrillas que impedían la introducción de víveres á la plaza, siendo de más consideración la derrota que los franceses sufrieron en la hacienda de la Brea.

En el pueblo de Tuto se verificaba un serio levantamiento contra los intervencionistas, pues extendiéndolo á la Sierra llegó á ser de trascendentales resultados. En el Estado de Aguascalientes arreglaba una brigada de consideración el gobernador y comandante general del mismo, D. Trinidad Garcia de la Cadena, quien por medio de proclamas llamaba al combate á sus compatriotas. Entre San Luis y Matehuala, aunque transitaban constantemente las tropas intervencionistas, se presentaban sin cesar guerrillas de consideración. En las fuerzas del general reaccionario D. Florentino López, había muchas desertiones marchándose grupos de caballería para el Saltillo. En esta ciudad y Monterrey, estuvo á fines de Julio la división de Zacatecas mandada por el general González Ortega, llamado para con



*El Conde de Thun.*

Jefe de la legión austriaca reclutada en Trieste para sostener el Imperio de Maximiliano. Esta legión y la belga formaron cuerpos distinguidos, rivales de los de otras nacionalidades. Thun quería que la fuerza austriaca no fuese inferior en categoría á la francesa, exigencia que disgustó al general Bazaine. Cortó las dificultades Maximiliano, aislando á la legión austriaca en Puebla. Entonces hizo Thun la campaña en la sierra de Zacapoaxtla.



tribuir á la defensa de la frontera y tuvo que sofocar en Parras un motin en el que se pretendia desconocerlo, acabando con la fuga de algunos gefes, autores de la revuelta. En la Huasteca atacaron á Huejutla, defendida por Ugalde, en Septiembre, seiscientos franceses y después fué batido el gefe imperialista Larrañaga que iba con setecientos soldados y regresó á Tulancingo con menos de la mitad.

Una fuerza de cien hombres salida de Chicontepepec al mando del capitan Librado Zubiri, se dirigió á Huautla para atacar á los republicanos y llegó el 11 de Septiembre en la mañana á Tocoluco-Calpan, donde se encontró al guerrillero Trinidad Romero y lo batió. Siguieron los de Chicontepepec para Huautla, á donde llegaron á las siete de la mañana del día 13, y rodeando para evitar una emboscada, ocuparon la plaza sin que lo pudieran evitar los republicanos. Los imperialistas regresaron á Chicontepepec el siguiente dia, para marchar sobre Huejutla, en combinación con el comandante militar de Tantoyuca y con el prefecto D. Francisco R. y Zenil, de Chicontepepec. En los distritos de Zacualtipan y Metztlán se indultaron los jefes republicanos, coronel Nolasco Cruz y comandantes Antonio Noriega y Jesus Bernal; suceso que fué publicado y aplaudido por el comandante militar F. G. Pavon. En la persecución que se hacía á los republicanos, el capitán Du Bessol, aprehendió á los jefes Kamphner, Ugalde y Espejel.

El jefe imperialista D. Juan Calderon derrotaba en Teocelo, de acuerdo con el Teniente Coronel Hermenegildo Carrillo, á los republicanos reunidos en esa población á las órdenes de Márcos Heredia, Murrieta y otros, el 29 de Octubre.

Las intrigas palaciegas no detenian el programa militar que se habia trazado Bazaine. El 14 de Agosto ocupó á Ciudad Victoria el general Mejía, quien tuvo que luchar á su paso con las dificultades que ofrece la Sierra-Madre, principalmente por la total falta que hay en ella de víveres, y la perjudicial carencia de pasturas, lo que ocasionó que las mulas de los trenes quedaran inútiles, teniendo que conducir á fuerza de brazos, durante nueve dias, las cañones y los carros. Entonces el gefe republicano Cortina desaprovechando las ventajas sucesivas del terreno, se fué replegando y abandonando todas las fuertes posiciones. Muchos soldados de la division de Mejía, fueron víctimas de la fatiga que ocasionó tan duro y continuado trabajo.

En Ciudad Victoria encontró Mejía un abundante depósito de pólvora americana de suprema calidad, balas huecas, de incendio, correaje nuevo y doce piezas de sitio desmontadas, con lo que creyó compensados los gastos de aquella expedicion. Procedia de acuerdo, Mejía, con el prefecto de Tampico D. Apolinar Marquez.

En 26 de Septiembre entraba á Matamoros el general Mejía, sin disparar un tiro. Salió á su encuentro el general Cortina, quien incondicionalmente se sometió al Imperio. En cuanto al jefe Canales, atravesó el Bravo y se retiró á Brownsville con doscientos hombres de sus tropas.

El 15 del mismo mes, se habia movido Mejía de Cadereyta sobre aquel puerto, retardando su marcha por haber encontrado muy crecido el río de San Juan,